

Gracias, Señor,
por ser nuestro Rey
Gracias, Señor,
porque tu reino es la justicia
Gracias, Señor,
porque tu reino es el servicio
Gracias, Señor,
porque tus armas son el perdón
Gracias, Señor,
porque tus armas son el amor
Gracias, Señor,
porque tus armas son la misericordia
Gracias, Señor,
porque tu corona no es de oro
Gracias, Señor,
porque tus vestidos no son de seda
Gracias, Señor,
porque tus pies van descalzos
Gracias, Señor,
porque tu trono es una cruz
Gracias, Señor,
porque nos esperas al final de los tiempos
Gracias, Señor,
porque Tú eres el centro de nuestra vida
Gracias, Señor,
porque tu castillo es el corazón del hombre
Gracias, Señor,
por ser nuestro Rey. AMÉN.

ORACIÓN FINAL



JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO 25 de noviembre de 2018

XXXIV Domingo de Tiempo Ordinario

EXIGENCIAS DEL REINO DE CRISTO

Es verdad que estamos acostumbrados a los crucifijos, a contemplar a Cristo cosido al madero de la cruz, a venerar a un Jesús muerto por amor al hombre. La piedad cristiana está tenida de matices doloristas y compasivos. La imagen del crucificado no es inquietante ni molesta para el cristiano. Incluso la cruz es motivo de ornamentación artística. Se cree en un Cristo demasiado callado.

¿Qué significa celebrar hoy a un Cristo Rey, vivo, interpelante, que dirige, gobierna y potencia todos los momentos de la vida? ¿Cómo se puede entender en lenguaje actual el Reino de Dios?

Para muchos hablar de Cristo Rey es casi hablar de algo superado desde el compromiso de la fe. Desde las coordenadas de la actual sociología laica, "Cristo Rey" es noticia intrascendente, pues no se admite ni se da valor a un reino que no es político, ni entra en conflicto con los valores y exigencias de los reinos mundanos.

Por otra parte, es relativamente fácil aclamar a Cristo Rey en un domingo de Ramos, en una procesión, en un momento de euforia espiritual. Pero resulta más difícil creer en un Cristo, presente e influyente en la vida de todos los días, en un Cristo que compromete y cambia la existencia del hombre, en un Cristo exigente que pide fidelidad a los valores permanentes del evangelio.

Existe también una gran contradicción: hacer mundano el reino de Cristo, que no es de este mundo. Y salta la enorme tentación de confundir el poder económico, político y social con el poder de Dios. Y pueden gastarse demasiadas fuerzas y esfuerzos en influir en las situaciones de este mundo para hacer presente el reino de Dios.

Cristo no reinó desde los sitios privilegiados ni desde los puestos de influencia. Cristo reinó en el servicio, la entrega y la humildad, en el compromiso con los necesitados y con los desgraciados, (continua al dorso)



Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tlfno.: 91 851 30 06
Página web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

